

Entrevista

BERTRAND TRAMONT PILOTO DE COCHES

“Todo aquello que requiere un mayor esfuerzo lo valoras más”

Texto / Marisa Domínguez
Fotos / Fundación También

Antes del accidente de moto, Bertrand Tramont ya era un amante del deporte sobre todo al aire libre. Practicaba bicicleta de montaña, esquí y durante ocho años había corrido en circuitos de la copa Renault. Con este gran palmarés, en diciembre pasado, junto a su copiloto Gabriela Acosta, participó en la prueba “Sahara Aventura” en Marruecos, compitiendo con otros equipos compuestos por pilotos sin discapacidad. Su mayor desafío ha sido seguir haciendo lo que más le gusta: ponerse al volante de un coche.

“Nunca me había decidido a participar en este tipo de carreras. Sin embargo este año que a priori, después del accidente, podía ser más complicado, me he animado gracias al apoyo de Fundación También, organización que promueve el deporte adaptado”, explica Tramont.

Unos amigos le contaron que la carrera era una maravilla. “No se equivocaron; lo más difícil era buscar el patrocinador. Lo conseguí gracias a la ayuda de Mitsubishi, que me cedió el vehículo que la empresa Guidosimplex adaptó para hacer posible la conducción y de la empresa Michelin. Después del accidente, fue estupendo volver a correr. Los lugares por donde transcurría la carrera contribuyeron a reencontrarme con el coche. La sensación fue todavía más especial”, añade.

Sensación de libertad

“Sahara Aventura” consiste en un recorrido de orientación mediante navegación por GPS. Durante una semana, los participantes recorren aproximadamente 10.000 kilómetros de desierto por caminos de piedra, dunas, valles y montañas.

“Son recorridos difíciles pero es una carrera tranquila. El objetivo no es la velocidad sino ir cubriendo etapas y no perderse. La complicación es la misma que para una persona que no va en silla de ruedas. El



El accidente de moto, hace un año y medio, que le obliga a ir en silla de ruedas, no le ha impedido realizar esta aventura con la que quiere transmitir esperanzas y ejemplo.

coche es automático y todos los mandos, el freno, el acelerador, se encuentran cerca del volante para poder maniobrar con la mano. Es como cualquier otra adaptación de un coche”, matiza.

Para este amante del deporte, la aventura del Sáhara le ha supuesto recuperar la sensación de libertad, de contacto con la naturaleza.

Tanto desde la Fundación También como el propio Bertrand han querido demostrar que con la ayuda de todos se pueden superar muchas barreras y que el deporte es una herramienta rehabilitadora, terapéutica, e integradora en la sociedad.

Deporte adaptado

Realizar esta aventura, además, demuestra que una persona con discapacidad puede superar todos los obstáculos si se lo propone.

“Es un ejemplo -matiza Tramont- de que pese a este infortunado accidente

puedo seguir haciendo lo que me gusta”.

Su siguiente objetivo es participar en el campeonato de España de “Rallys”. “Si no puedo participar en todas las carreras al menos me gustaría correr en algunas. Se trata de disfrutar”, asegura.

“Animo a la gente con discapacidad a que practique algún deporte, si le gusta. Ahora, se pueden realizar muchas actividades que antes eran impensables. Con todas las adaptaciones que existen y las organizaciones que apoyan el deporte adaptado lo que hay que hacer es informarse”.

“En el fondo, el contacto con la gente deportista es lo que te anima a pensar que si otros lo hacen, tu también lo puedes hacer. Conozco otros dos chicos que son corredores y van en silla de ruedas. La dificultad, no es tanto de los problemas de movimiento, como la cuestión económica”. Para este piloto de coches, correr en este país es complicado para cualquiera; “ante todo, hay que buscar apoyo financiero y que las empresas vean que esto se traduce en publicidad para ellas. Que una persona con discapacidad sea corredor de coches es una buena forma de apostar por nosotros y al mismo tiempo, una buena difusión de la imagen de la empresa”, concluye.

Diario de una aventura

Tras dos días de viaje y 1.500 kilómetros desde Madrid, haciendo etapa en Algeciras y Marrakech, Bertrand y su compañera Gabriella llegaron a Agadir, punto de salida de la 4ª edición del Sahara Aventura.

Así veían recompensando el trabajo de los meses anteriores. Primero, los coches debían pasar las verificaciones técnicas para garantizar, sobre todo la seguridad, equipados con GPS, mapas, bidones de agua y carburante, eslingas, pala, sacos de dormir, botiquín, etc..

Con los nervios lógicos del primer día, comenzaron la etapa, Agadir-Taliouine, 350 kilómetros, con la entrega de los Way-points para establecer una estrategia prudente buscando los puntos más

cercanos tanto de la salida como de la llegada.

Al principio, la etapa discurrió por caminos enrevesados pero, sin gran dificultad, hasta llegar al control de paso situado junto a una antigua fortificación. A partir de ahí, el cambio de paisaje fue radical adentrándose en las montañas. “No había que confundirse de paso al atravesarlas para llegar a tiempo a la meta. Así lo hicimos conduciendo por un profundo valle que recorría en su mayor parte el lecho de un río seco salpicado por algún que otro pequeño palmeral”, cuenta emocionado Bertrand. “Llegamos a tiempo a la meta para no penalizar y nos dirigimos al hotel de la fría Taliouine donde por la noche la temperatura no pasa de 0°C.

La segunda etapa, desde Talioune a Fom Zguid, 250 kilómetros, iba a ser algo más complicada pero a la vez más espectacular.

“Con el sitio justo para un coche a veces nos cruzábamos con las camionetas de algún vecino de la zona y las maniobras para poder pasar nos hacían perder mucho tiempo. Alcanzamos el último puerto de la etapa y al llegar allí nos dimos cuenta que no íbamos a llegar a tiempo a la meta. Debido a las recientes lluvias, el camino se había convertido en una trialera bastante delicada”:

A base de paciencia atravesaron el puerto y en la bajada un componente del equipo pinchó y tuvieron que parar a cambiar la rueda.

“Con este cúmulo de desgracias llegamos tarde a la meta perdiendo así todos los puntos del día”, se lamenta. “Esa noche no había hotel y tocaba vivac”. La noche en una jaima no es que sea excesivamente cómoda pero dada la paliza que llevábamos en el día conseguimos dormir un poco.

Sensación de flotar

Al día siguiente, Fom Zguid-Zahora, 260 kilómetros, tomaron la salida y tras unos primeros kilómetros de caminos muy pedregosos alcanzaron el Lago Iriki, una inmensa llanura del lecho de un lago seco, que aunque poco complicado en cuanto a la conducción se refiere, el lugar es impresionante y empezaron a tener sus primeros espejismos.

“Tras cruzar el lago llegamos al control de paso así como a la primera zona de dunas”, continúa explicando. “Eran pequeñas, pero no menos complicadas de transitar, siendo ésta la primera vez que conducía

en este terreno. Localizamos un par de puntos por la zona y la verdad es que nos divertimos mucho con la sensación de suavidad que da la arena, parecía que íbamos flotando. Llegamos a la meta sin complicaciones aunque con un largo enlace nocturno durante el cual nos desviamos de la ruta hasta alcanzar la frontera con Argelia, finalmente corregimos el rumbo y alcanzamos el hotel de Zagora ya bastante cansados”.

Tras el ajetreo de las anteriores etapas, decidieron tomarse con calma esta penúltima etapa, Zagora-Erfoud, 320 kilómetros escogiendo la ruta aparentemente más sencilla para llegar a la meta. Pero lo que no sabían es que no hay camino fácil en el Sahara Aventura. Comenzaron recorriendo un valle muy erosionado y sin salida a causa de varios derrumbes. Retrocedieron para llegar a Tazarine saltándose el control de paso con la finalidad de hacer puntos más cerca de la meta y no penalizar. En esta etapa cruzaron por varios pueblos donde los niños corrían a su lado en busca de regalos.

Por fin, llegaron a la meta sin mayor contratiempo. “Llegamos al hotel Xaluca, espectacular fortaleza reconvertida en alojamiento muy confortable”, se congratula. “Si bien este hotel fue el más bonito, los anteriores también contaban con todas las comodidades. La accesibilidad era suficiente para mi silla de ruedas, alojándome siempre en la planta baja y con baños con puertas anchas. Esto me sorprendió, dado que son cuestiones que por la península, a veces, son difíciles de ver.

Última etapa

En la quinta y extensa etapa, Merzouga-Melilla de 800 kilómetros llegaron las grandes dunas atravesando Erg Chebbi, una espectacular cadena de dunas de cientos de metros de altura hasta llegar al oasis de Dubira. No quedarse atascado en ese mar de arena es prácticamente imposible a pesar de tomar la salida a las 07:00 de la mañana y con 3°C bajo cero para aprovechar la dureza de la arena.



Bertrand Tramont, con su copiloto Gabriela Acosta, y otro integrante del equipo



“Como el sol calienta rápido por esas latitudes nos encontramos rápidamente con 30°C y una arena más blanda en la que lo más fácil era hundirse”, cuenta. “Así nos sucedió en alguna ocasión. A veces, salíamos sin dificultad y en otras ocasiones había que echar mano de la eslinga así como de los compañeros pero cumplimos nuestra meta y alcanzamos el oasis. Pudimos finalizar la etapa sin mayor contratiempo, eso sí, disfrutando de la conducción sobre dunas como no lo había hecho hace tiempo. Las imágenes y sensaciones que quedan en tu mente solo te dejan pensar cuando vas a volver. Pero, como todo acaba, debíamos dejar el desierto y tomar ruta hacia Melilla en un largo enlace de unos 700 kms”, añade.

Para Bertrand terminó el Sahara Aventura por este año. “Esta experiencia inolvidable”, concluye. “Tengo que agradecerlo a las marcas y entidades que han hecho posible esta aventura, así como a la organización que estuvo pendiente de nosotros en todo momento. Y por supuesto, gracias a mis compañeros de aventura: Laura, Reme, Alfonso, Eduardo, Oscar, Juanma y en especial a mi compañera Gabriela que estuvo y está conmigo en todo momento”.

cercanos tanto de la salida como de la llegada.

Al principio, la etapa discurrió por caminos enrevesados pero, sin gran dificultad, hasta llegar al control de paso situado junto a una antigua fortificación. A partir de ahí, el cambio de paisaje fue radical adentrándose en las montañas. “No había que confundirse de paso al atravesarlas para llegar a tiempo a la meta. Así lo hicimos conduciendo por un profundo valle que recorría en su mayor parte el lecho de un río seco salpicado por algún que otro pequeño palmeral”, cuenta emocionado Bertrand. “Llegamos a tiempo a la meta para no penalizar y nos dirigimos al hotel de la fría Taliouine donde por la noche la temperatura no pasa de 0°C.

La segunda etapa, desde Taliouine a Foum Zguid, 250 kilómetros, iba a ser algo más complicada pero a la vez más espectacular.

“Con el sitio justo para un coche a veces nos cruzábamos con las camionetas de algún vecino de la zona y las maniobras para poder pasar nos hacían perder mucho tiempo. Alcanzamos el último puerto de la etapa y al llegar allí nos dimos cuenta que no íbamos a llegar a tiempo a la meta. Debido a las recientes lluvias, el camino se había convertido en una trialera bastante delicada”:

A base de paciencia atravesaron el puerto y en la bajada un componente del equipo pinchó y tuvieron que parar a cambiar la rueda.

“Con este cúmulo de desgracias llegamos tarde a la meta perdiendo así todos los puntos del día”, se lamenta. “Esa noche no había hotel y tocaba vivac”. La noche en una jaima no es que sea excesivamente cómoda pero dada la paliza que llevábamos en el día conseguimos dormir un poco.

Sensación de flotar

Al día siguiente, Foum Zguid-Zahora, 260 kilómetros, tomaron la salida y tras unos primeros kilómetros de caminos muy pedregosos alcanzaron el Lago Iriki, una inmensa llanura del lecho de un lago seco, que aunque poco complicado en cuanto a la conducción se refiere, el lugar es impresionante y empezaron a tener sus primeros espejismos.

“Tras cruzar el lago llegamos al control de paso así como a la primera zona de dunas”, continúa explicando. “Eran pequeñas, pero no menos complicadas de transitar, siendo ésta la primera vez que conducía

en este terreno. Localizamos un par de puntos por la zona y la verdad es que nos divertimos mucho con la sensación de suavidad que da la arena, parecía que íbamos flotando. Llegamos a la meta sin complicaciones aunque con un largo enlace nocturno durante el cual nos desviamos de la ruta hasta alcanzar la frontera con Argelia, finalmente corregimos el rumbo y alcanzamos el hotel de Zagora ya bastante cansados”.

Tras el ajetreo de las anteriores etapas, decidieron tomarse con calma esta penúltima etapa, Zagora-Erfoud, 320 kilómetros escogiendo la ruta aparentemente más sencilla para llegar a la meta. Pero lo que no sabían es que no hay camino fácil en el Sahara Aventura. Comenzaron recorriendo un valle muy erosionado y sin salida a causa de varios derrumbes. Retrocedieron para llegar a Tazarine saltándose el control de paso con la finalidad de hacer puntos más cerca de la meta y no penalizar. En esta etapa cruzaron por varios pueblos donde los niños corrían a su lado en busca de regalos.

Por fin, llegaron a la meta sin mayor contratiempo. “Llegamos al hotel Xaluca, espectacular fortaleza reconvertida en alojamiento muy confortable”, se congratula. “Si bien este hotel fue el más bonito, los anteriores también contaban con todas las comodidades. La accesibilidad era suficiente para mi silla de ruedas, alojándome siempre en la planta baja y con baños con puertas anchas. Esto me sorprendió, dado que son cuestiones que por la península, a veces, son difíciles de ver.

Última etapa

En la quinta y extensa etapa, Merzouga-Melilla de 800 kilómetros llegaron las grandes dunas atravesando Erg Chebbi, una espectacular cadena de dunas de cientos de metros de altura hasta llegar al oasis de Dubira. No quedarse atascado en ese mar de arena es prácticamente imposible a pesar de tomar la salida a las 07:00 de la mañana y con 3°C bajo cero para aprovechar la dureza de la arena.



Bertrand Tramont, con su copiloto Gabriela Acosta, y otro integrante del equipo



“Como el sol calienta rápido por esas latitudes nos encontramos rápidamente con 30°C y una arena más blanda en la que lo más fácil era hundirse”, cuenta. “Así nos sucedió en alguna ocasión. A veces, salíamos sin dificultad y en otras ocasiones había que echar mano de la eslinga así como de los compañeros pero cumplimos nuestra meta y alcanzamos el oasis. Pudimos finalizar la etapa sin mayor contratiempo, eso sí, disfrutando de la conducción sobre dunas como no lo había hecho hace tiempo. Las imágenes y sensaciones que quedan en tu mente solo te dejan pensar cuando vas a volver. Pero, como todo acaba, debíamos dejar el desierto y tomar ruta hacia Melilla en un largo enlace de unos 700 kms”, añade.

Para Bertrand terminó el Sahara Aventura por este año. “Esta experiencia inolvidable”, concluye. “Tengo que agradecerlo a las marcas y entidades que han hecho posible esta aventura, así como a la organización que estuvo pendiente de nosotros en todo momento. Y por supuesto, gracias a mis compañeros de aventura: Laura, Reme, Alfonso, Eduardo, Oscar, Juanma y en especial a mi compañera Gabriela que estuvo y está conmigo en todo momento”.